



# LECTIO DIVINA

Il semana de Adviento  
Del 08 al 14 de diciembre de 2019

**“Nacera**

**de la**

**inocencia**

**Inmaculada”**



DOMINGO, 08 DE DICIEMBRE DE 2019  
INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.  
¡Alégrate, el Señor está contigo!

## **Oración introductoria**

Señor, que abra mi corazón a tus inspiraciones y pueda, así, cumplir siempre tu santa voluntad.

## **Petición**

María, intercede por mí para que en mi vida triunfe siempre la gracia de Cristo.

## **Lectura del libro del Génesis (Gén. 3,9-15.20)**

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?» Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.» El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?» Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.» El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí.» El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.» El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

## **Salmo (Sal 97,1.2-3ab.3c-4)**

*Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.*

## **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rm. 15, 4-9)**

Hermanos: Todo lo que se escribió en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, a fin de que a través de nuestra paciencia y del consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener entre vosotros los mismos sentimientos, según Cristo Jesús; de este modo, unánimes, a una voz, glorificaréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por eso acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Es decir, Cristo os acogió para gloria de Dios. Es decir, Cristo se hizo servidor de la circuncisión en atención a fidelidad de Dios, para llevar a cumplimiento las promesas hechas a los patriarcas y, en cuanto a a los gentiles, para que glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito: «Por esto te alabaré entre los gentiles y cantaré para tu nombre».

## **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 1.26-38)**

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará

sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

## **Releemos el evangelio**

*Santa Gertrudis de Helfta (1256-1301)*

*monja benedictina*

*Ejercicios VI (SC 127, «Œuvres spirituelles », Paris, Cerf, 1967; rev.)*

### ***¡Que exulte la gloriosa Virgen María, tu madre!***

Que te bendiga, mi Dios, mi ternura, la santa gloria de tu divinidad, con la que has dignado llenar y colmar durante nueve meses, el casto seno materno de la Virgen María.

Que te bendiga el altísimo poder de tu divinidad, que se ha inclinado hasta lo más profundo de este valle virginal. Que te bendiga la omnipotencia tan ingeniosa, Dios Altísimo, que ha esparcido sobre la rosa virginal tanta virtud, gracia y belleza, que tú mismo has podido desearla. Que te bendiga tu admirable sabiduría, de tan abundante gracia, que ha hecho que toda la vida de María, en su cuerpo y en su alma, fuera conforma a tu dignidad. Que te bendiga tu fuerte amor, sabio y muy tierno, que ha hecho que tú, flor y esposo de la virginidad, te convirtieras en hijo de una virgen. (...)

Que exulte para ti, por mí, el corazón muy digno y el alma de la muy gloriosa Virgen María, tu madre, que has elegido para ser tu madre por el apremio de mi salvación, con el fin que siempre sea

accesible para mí su maternal clemencia. Que exulte para ti, el fiel cuidado que me has portado, procurándome una tan poderosa abogada y patrona, por quien yo pueda fácilmente obtener tu gracia y, lo creo con confianza, en quien me has reservado tu eterna misericordia. Que exulte para ti, este admirable tabernáculo de tu gloria, único en servirte dignamente cuando él te ofrecía una santa morada y por quien tú puedes, en ti mismo, venir en mi ayuda, a la medida de la alabanza que te debo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La alegría de la salvación comienza en la vida diaria de la casa de una joven de Nazaret. Dios mismo es el que toma la iniciativa y elige insertarse, como hizo con María, en nuestros hogares, en nuestras luchas diarias, llenas de ansias y al mismo tiempo de deseos. Y es precisamente dentro de nuestras ciudades, de nuestras escuelas y universidades, de las plazas y los hospitales que se escucha el anuncio más bello que podemos oír: «¡Alégrate, el Señor está contigo!». *(Homilía de S.S. Francisco, Solemnidad de la Anunciación del Señor, 25 de marzo de 2017,).*

## **Meditación**

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.». Con estas palabras comienza el diálogo del ángel Gabriel con María. Podemos pensar e imaginarnos la situación, contemplemos en nuestros corazones la escena y, pongamos atención principalmente, a las palabras del ángel, «alégrate». Pero tomémoslas como propias hoy.

Gabriel también nos dice a nosotros que nos alegremos; es esa la esencia del adviento, la alegría de sabernos salvados, de saber que está por llegar el redentor, el Emmanuel. Es claro, y por demás sabido, que tenemos situaciones en nuestras vidas que opacan esa alegría, quizás

una enfermedad, una situación económica, sentimental o afectiva, o alguna otra que no nos deja ser realmente alegres. Pero Dios, por medio de la gracia, nos la puede dar. Es la alegría de la misericordia, la que se vive y respira cada vez que nos sentimos abrazados por su amor, por su paz y libertad que solo Él puede dar y es la que sintió María en el pasaje que acabamos de leer.

«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» En estas palabras encontramos cuál es el papel de María en todo el Evangelio y la labor de toda su vida, ser esclava del Señor. Pero no es una esclava que fue tomada presa y coartada de su libertad, ella es quien, en su libertad de hija de Dios, escoge hacer de su vida un servicio, una entrega total y absoluta a su Dios y redentor. Ahora bien, pensemos en las ocasiones en las que Dios nos pide un poquito, nos los dice muy despacio en nuestro corazón, «dame un poco de tu amor». ¿Cuál es nuestra reacción? ¿Es como la de María? Cuando tenemos momentos que son de contradicción que requieren de un esfuerzo mayor, o cuando las cosas no son como las pensábamos o queríamos, ¿decimos como María, hágase en mí según tu palabra? Pensemos y pidamos al Señor que nos enseñe a decir sí como nuestra Madre del cielo, que nos muestre cómo poner nuestro corazón en sus manos y ser dóciles a sus inspiraciones.

Pidamos hoy en especial a María santísima que nos guíe con su amor maternal a ser disponibles y dóciles a la voluntad de Dios en nuestras vidas

## **Oración final**

“Alaba mi alma la grandeza del Señor  
y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador” (Magnificat)

## **Oración introductoria**

Señor, qué gran fe tenían esos hombres de los que habla el Evangelio. ¡Dame una fe así de gigante! Ayúdame a creer en Ti como en la Verdad misma, ayúdame a esperar en Ti como el único que nunca defrauda, ayúdame a amarte como el único totalmente amable.

## **Petición**

Jesucristo, acrecienta mi fe en Ti y ayúdame a hacerla vida.

## **Lectura del libro de Isaías (Is. 35,1-10)**

EL desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplan la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará.» Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo, y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial. En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos. Habrá un camino recto. Lo llamarán «Vía sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el camino para que no se extravíen los inexpertos. No hay por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces. Los liberados caminan por ella y por ella

retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sion con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

### **Salmo (Sal 84,9ab-10.11-12.13-14)**

*He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará.*

### **Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 5,17-26)**

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones. En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados están perdonados». Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos: «¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados -dijo al paralítico-: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”». Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto maravillas».

## **Releemos el evangelio**

*Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022)*

*monje griego*

*Himno 18*

### ***La luz que me conduce de la mano***

Conocemos el amor que tú nos has dado, sin límites, indecible, que nada ni nadie puede contener; es luz inaccesible, luz que actúa en todo... En efecto ¿qué hay que no haga esta luz, y qué no es ella? Ella es encanto y gozo, dulzura y paz, misericordia sin fin, abismo de compasión. Cuando la poseo, no me doy cuenta; tan solo la veo cuando se va; me afano para captarla, y se esfuma plenamente. No sé qué hacer, y me consumo.

Con lágrimas y gran humildad aprendo a pedir y a buscar y a no considerar como una cosa posible lo que está por encima de la naturaleza, ni como efecto de mi poder o del esfuerzo humano, lo que viene de la compasión de Dios y de su infinita misericordia... Esta luz nos conduce de la mano, nos fortifica, nos enseña, mostrándose y desapareciéndose cuando tenemos necesidad de ella. No está cuando queremos –eso es sólo para los perfectos- sino que viene en nuestra ayuda, cuando estamos perturbados y completamente agotados.

Aparece y la veo desde lejos y me concede sentirla en mi corazón. Grito hasta ahogarme, de tanto que la quiero retener, pero todo es noche, y están vacías mis pobres manos. Lo olvido todo, me siento y lloro, desesperado por verla otra vez. Cuando he llorado mucho y consigo parar, entonces, viene misteriosamente, me coge la cabeza, y me deshago llorando sin saber que está allí iluminando mi espíritu con una dulcísima luz.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«La gente más simple, los pecadores, los enfermos, los endemoniados..., son exaltados inmediatamente por el Señor, que los hace pasar de la exclusión a la inclusión plena, de la distancia a la fiesta. Y esto no se entiende si no es en clave de esperanza, en clave apostólica, en clave del que es misericordiado para misericordiar.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 2 de junio de 2016).*

## Meditación

Los hombres de los que nos habla el Evangelio tenían poco de conformistas. No se resignaron ante la situación física del paralítico y con la fe, superaron los obstáculos que les impedían llegar hasta Jesús. ¿Tenemos una fe así de grande? ¿Nuestra fe nos ayuda a salir del conformismo, del vivir igual que los demás o como nos lo marca el mundo? ¿La fe impulsa nuestra existencia y nos da la fuerza para ser distintos? El encuentro con el Señor renovó toda la vida del paralítico. Antes del milagro era como un muerto, incapaz de moverse por sí mismo. Esto vale también para nosotros.

El pecado nos hace vivir como inertes, atados al egoísmo. El bautismo y la fe nos hacen criaturas nuevas. La amistad con Cristo, a través de la fe, penetra nuestro ser y lo transforma. ¿Creemos que Cristo puede hacer todo esto con nosotros? El paralítico viéndose curado, se convirtió en un testigo de Cristo. Sólo si dejamos que el Señor nos convierta podremos ser apóstoles de los demás. ¿Nos dejaremos transformar por la fe en Jesucristo?

## **Oración final**

¡Acuérdate de mí, Yahvé,  
hazlo por amor a tu pueblo,  
ven a ofrecerme tu ayuda.  
Para que vea la dicha de tus elegidos,  
me alegre con la alegría de tu pueblo. *(Sal 106,4-5)*

MARTES, 10 DE DICIEMBRE DE 2019  
Entre la oveja y su Pastor.

## **Oración introductoria**

Ilumina, Señor, mi mente para poder pensar en Ti; forma mi inteligencia para saber qué quieres de mí; enciende mi corazón para poder amar sin medida; da fuerza a mi voluntad para poder cumplir tu voluntad.

## **Petición**

Jesús, concédeme ser misericordioso, paciente y perdonar siempre las pequeñas o grandes ofensas.

## **Lectura del libro de Isaías (Is. 40,1-11)**

«Consolad, consolad a mi pueblo -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo

torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y verán todos juntos -ha hablado la boca del Señor-». Dice una voz: «Grita». Respondo: «¿Qué debo gritar?». «Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece por siempre». Súbete a un monte elevado, heraldo de Sion; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder y con su brazo manda. Mirad, viene con él su salario y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

### **Salmo (Sal 95,1-2.3.10ac.11-12.13-14)**

*Aquí está nuestro Dios, que llega con fuerza.*

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 18,12-14)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

## Releemos el evangelio

*San Juan Damasceno (c. 675-749)*

*monje, teólogo, doctor de la Iglesia*

*De la declaración de la fe, cap. I; PG 95, 417- 419;*

*(Liturgia de las Horas I, CEA, Barcelona, Regina, 1983; 04/12)*

***"Vuestro Padre que está en los cielos  
no quiere que ni uno de estos pequeños se pierda"***

Tú, Señor, me sacaste de la sangre de mi padre, tú me formaste en el seno de mi madre (*Sal 138,13*). Tú me hiciste salir a la luz, desnudo como todos los niños, ya que las leyes de la naturaleza que rigen nuestra vida obedecen constantemente a tu voluntad.

Tú, con la bendición del Espíritu Santo preparaste mi creación y mi existencia, no por voluntad del hombre, ni por el deseo carnal (*Jn 1,13*), sino por tu gracia inefable. Preparaste mi nacimiento con una preparación que supera las leyes naturales. Me sacaste a la luz adoptándome como hijo (*Gal 4,5*) y me alistaste entre los hijos de tu Iglesia santa e inmaculada.

Tú me alimentaste con una leche espiritual, la leche de tus palabras divinas. Me sustentaste con el sólido alimento del cuerpo de Jesucristo, nuestro Dios, tu santo Unigénito, y me embriagaste con el cáliz divino, el de su sangre vivificante, que derramó por la salvación de todo el mundo. Porque tú, Señor, nos amaste y pusiste en nuestro lugar a tu único Hijo amado, para nuestra redención, que él aceptó voluntaria y libremente (...).

A tal extremo, oh Cristo, mi Dios, has descendido. Para cargarme a mí, oveja descarriada sobre tus hombros (*Lc 15,5*), apacentarme en verdes praderas (*Sal 22,2*). Y nutrirme con las aguas de la sana doctrina por medio de tus pastores, los cuales apacentados por ti, apacientan a su vez a tu eximia y elegida grey.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«No olvidemos que Jesús es el único Pastor que nos habla, nos conoce, nos da la vida eterna y nos protege. Nosotros somos el único rebaño y solamente tenemos que esforzarnos por escuchar su voz, mientras Él escruta con amor la sinceridad de nuestros corazones. Y de esta intimidad continua con nuestro Pastor, de este coloquio con Él surge la alegría de seguirlo, dejándonos conducir a la plenitud de la vida eterna.» *(Homilía de S.S. Francisco, 12 de mayo de 2019).*

### Meditación

Si nos detenemos a ver nuestras debilidades y caídas, es probable que surja en nosotros un sentimiento de rechazo, pues es difícil aceptar nuestras imperfecciones. Podremos estar perdidos e incluso heridos, y aun así seguir ignorando nuestra realidad. El orgullo, la soberbia, el egoísmo... tendemos a no aceptar nuestras heridas. Nadie encuentra fácil admitir que está en la misma situación de una oveja perdida y herida.

Por otra parte, el pastor busca, pero busca esperando, pues él conoce el momento perfecto para salir al encuentro. Espera a que ella reconozca lo que necesita y que se dé cuenta de que no está en su lugar. El pastor espera, espera y espera. No basta encontrarla, tomarla y regresarla contra su voluntad; quiere que su oveja experimente la necesidad de su Pastor.

Para aquellos que tienen la capacidad de obrar con fuerza y salud, es difícil verse como ovejas perdidas y heridas. Sin embargo, todo hombre tiene alguna pequeña llaga, sea superficial o profunda. Todos tenemos que regresar al rebaño del que hemos salido (el cielo).

Y por eso todos debemos dejarnos llevar por Cristo Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Esto es un testimonio de humildad ya que las heridas las llevan los consagrados y laicos; los niños, jóvenes y adultos; todos tenemos que dejarnos llevar por Cristo aceptando nuestras heridas y aceptando que necesitamos regresar a casa.

## **Oración final**

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,  
canta a Yahvé, tierra entera,  
cantad a Yahvé, bendecid su nombre!  
Anunciad su salvación día a día. *(Sal 96,1-2)*

MIÉRCOLES, 11 DE DICIEMBRE DE 2019

Vengan a mí los que están fatigados...

## **Oración introductoria**

Señor, te pido me concedas el don de la confianza y de la fe en tu amor; que lo pueda experimentar en mi vida como sostén y fuerza en las fatigas cotidianas de cada día.

## **Petición**

Jesucristo, que el misterio de tu Encarnación me enseñe a ser humilde y misericordioso.

## **Lectura del libro de Isaías (Is. 40,25-31)**

«¿Con quién podréis compararme, quién es semejante a mí?», dice el Santo. Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó esto? Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre. Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta a su llamada. ¿Por qué andas diciendo, Jacob, y por qué murmuras, Israel: «Al Señor no le importa mi destino, mi Dios pasa por alto mis derechos»? ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído? El Señor es un Dios eterno que ha creado los confines de la tierra. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia. Fortalece a quien está cansado, acrecienta el vigor del exhausto. Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan.

## **Salmo (Sal 102,1-2.3-4.8.10)**

*Bendice, alma mía, al Señor.*

## **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 11,28-30)**

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

## Releemos el evangelio

*Hesiquio el Sinaíta o de Batos*

– a veces asimilado con Hesiquio presbítero de Jerusalén – (¿Ve s.?), Monje  
*Discurso sobre la Sobriedad y la Vigilancia, 83, 84, 92, 176, 190*

***“Vengan a mí,...porque soy porque soy paciente  
y humilde de corazón” (Mt 11,28-29)***

La luz que envuelve una estrella es cosa propia, así como la modestia y la humildad son propias del hombre pío y temeroso de Dios, ya que no hay ningún otro signo que sea naturalmente más indicativo y claro de los discípulos de Cristo, que un pensamiento humilde y una actitud modesta. Esto lo gritan por doquier los cuatro Evangelios.

El que no es así, es decir, el que no vive humildemente, pierde su posibilidad de tener parte junto a Aquel que se humilló a sí mismo (*Flp 2, 8*) hasta alcanzar la cruz y la muerte, y es también el legislador y el ejecutor de los divinos Evangelios. “Ustedes que tienen sed -nos dice- vengan por agua” (*Is 55, 1*). Pero “ustedes que tienen sed”, caminen con pureza de pensamiento. Porque aquel que vuela alto con el mismo, debe mirar también a la tierra de la propia nulidad. Nadie se encuentra más alto que el humilde.

Puesto que cuando no hay luz todo es oscuro y tenebroso. Así, cuando falta el sentimiento de la humildad, todos nuestros cuidados respecto de Dios, son vanos y corrompidos. (...) El alma beneficiada que ha recibido toda la dulzura de Jesús, llena de exultación y de amor, devuelve a su benefactor lo recibido con alabanzas, agradeciendo e invocando con gran dulzura en el alma, a Aquel que le dio la paz, viendo espiritualmente dentro de sí mismo a Aquel que deshace las fantasías de los espíritus malignos. (...)

Mantengámonos fuertemente unidos a la oración y la humildad, dos cosas estas que, junto con la sobriedad, combaten a los demonios con una espada de fuego. Es posible que nosotros, si vivimos así, cada día y cada hora, podamos celebrar una fiesta de alegría mística en el corazón. (...) El Señor nos ha dicho: «Aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón y encontrarán reposo para sus almas» (*Mt 11, 29*).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Esta es su invitación: “Venid a mí”. Ir a Jesús, el que vive, para vacunarse contra la muerte, contra el miedo a que todo termine. Ir a Jesús: puede parecer una exhortación espiritual obvia y genérica.

Pero probemos a hacerla concreta, haciéndonos preguntas como estas: Hoy, en el trabajo que he tenido entre manos en la oficina, ¿me he acercado al Señor? ¿Lo he convertido en ocasión de diálogo con Él? ¿Y con las personas que he encontrado, he acudido a Jesús, las he llevado a Él en la oración? ¿O he hecho todo más bien encerrándome en mis pensamientos, alegrándome solo de lo que me salía bien y lamentándome de lo que me salía mal?

¿En definitiva, vivo yendo al Señor o doy vueltas sobre mí mismo? ¿Cuál es la dirección de mi camino? ¿Busco solo causar buena impresión, conservar mi puesto, mi tiempo, mi espacio, o voy al Señor?» (*Homilía de S.S. Francisco, 4 de noviembre de 2019*).

## **Meditación**

En nuestra vida realmente existe la fatiga, el cansancio. Es algo que nos acompaña y que se manifiesta de diversos modos. Cada día la experimentamos: en el trabajo, en la escuela, en la familia, etc.

Deseamos la felicidad y este deseo nos lleva a buscar la realización de esa felicidad; luchamos, nos esforzamos, nos sacrificamos, nos entregamos; todo ello porque hay un fin, un bien, por el cual vale la pena hacerlo: la felicidad.

Esta búsqueda y deseo conlleva la fatiga, que algunas veces puede causar alegría, gratitud, entusiasmo o fuerza; pero que en otras crea la tristeza, la frustración, la inquietud. ¿Vale la pena el fatigarnos por alcanzar un fin? ¿Existe un motivo para seguir, a pesar de la fatiga, cuando es negativa? La fatiga puede ser buena o mala; cuando es buena la aceptamos, pero cuando es negativa, la rechazamos; sin duda todos queremos que sea positiva, pero no siempre lo es.

Esta realidad no le fue indiferente a nuestro Señor; como hombre la experimentó, conoció lo que significaba en la vida de cada hombre, y por ello, como Dios, la acogió y santificó, le dio un significado y valor a esa fatiga. Él es la respuesta, el sostén y la fuerza de nuestra fatiga. Gracias a Él somos capaces de vivirla, porque toda fatiga ahora tiene a Dios como fin y fundamento. Solo nos pide una cosa «venid a mí... yo los aliviaré».

Lo dice a cada corazón fatigoso: ven a mí que yo te aliviaré. Nos invita a estar con Él, abrirle nuestro corazón y dejar que Él entre, Él guíe, Él sostenga nuestra vida. Tomemos su yugo suave y ligero, que es su amor en la cruz, su donación total a cada uno y aprendamos de Él, que es manso y humilde de corazón, pues, en el silencio y sencillez de la cruz y de la Eucaristía, nos dona todo su amor, nos espera, nos escucha y nos acoge en nuestra fatiga de cada día. Por ello toda fatiga tiene un valor, porque Dios la carga con su amor por nosotros.

## **Oración final**

Bendice, alma mía, a Yahvé,  
el fondo de mi ser, a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, a Yahvé,  
nunca olvides sus beneficios. *(Sal 103, 1-2)*

JUEVES, 12 DE DICIEMBRE DE 2019

Paz y humildad, dos medios para prepararnos.

## **Oración introductoria**

Señor, quiero iniciar esta oración pidiéndote perdón con humildad por mis faltas y, sobre todo, por mis omisiones, por todo ese bien que dejé de hacer por no esforzarme. Confío en que la gracia de tu misericordia me permita saber escuchar hoy, en esta oración, cuál es tu voluntad y cumplirla.

## **Petición**

Jesús, ayúdame a vivir el espíritu de lucha y perseverancia propios de la vida cristiana

## **Lectura del libro de Isaías (Is. 41,13-20)**

Yo, el Señor, tu Dios, te tomo por la diestra y te digo: «No temas, yo mismo te auxilio». No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio -oráculo del Señor-, tu libertador es el Santo de Israel. Mira, te convierto en trillo nuevo, aguzado, de doble filo: trillarás los montes hasta molerlos; reducirás a paja las colinas; los

aventarás y el viento se los llevará, el vendaval los dispersará. Pero tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel. Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca por la sed. Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Haré brotar ríos en cumbres desoladas, en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua. Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos, y olivares; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y alerces, para que vean y sepan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

### **Salmo (Sal 144,1.9.10-11.12-13ab)**

*El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad.*

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 11,11-15)**

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos, que oiga».

## Releemos el evangelio

*Liturgia bizantina*

*Himno Akátistos a la Madre de Dios del siglo VII (Trad. S.A. Salhani - Comunidad Ortodoxa Antioquena de Argentina; adapt. sc@Evangelizo.org )*

### **«El niño saltó de alegría en mi seno»**

Llevando a Dios en sus entrañas, la Virgen se apresuró a Isabel, cuyo niño, aún en su vientre, sintiendo la salutación de la Madre de Dios, dio saltos de júbilo, así como cánticos de alabanzas y le exclamó: ¡Salve, Oh Fruto de inmarcesible rama! ¡Salve, Oh Huerto de incorruptibles Frutos! ¡Salve, Oh Labrada por Aquel Labrador Amante de la humanidad! ¡Salve, Tú, que diste vida al Autor de nuestra vida! ¡Salve, Oh Jardín Fructífero de abundantes misericordias! ¡Salve, Oh Mesa que lleva la Oblación de la fortuna del perdón! ¡Salve, Tú, que incrementas las praderas del Paraíso! ¡Salve, Tú, que preparas el puerto tranquilo para las almas! ¡Salve, Tú, que preparas el puerto tranquilo para las almas! ¡Salve, Oh Aceptable Incienso de la intercesión! ¡Salve, Oh Oblación de perdón de todo el mundo! ¡Salve, Oh Favor de Dios para con los mortales! ¡Salve, Oh Acceso de los mortales hacia Dios! ¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio! ¡Oh Virgen Purísima que no conociste matrimonio!; cuando te vio el sabio y casto José, fue turbado por una riada de dudosos pensamientos; temiendo que Tú hubieras sido ultrajada.

Pero, cuando supo que tu Concepción era Obra del Espíritu Santo, exclamó: ¡Aleluya! Los pastores; oyendo las gloriosas alabanzas de los ángeles; anunciando la presencia del Cristo Encarnado; se apresuraron hacia Él, como a un Pastor, y le contemplaron como a un Cordero Inmaculado, reposando en el seno de María Virgen; a la que ensalzaron diciendo: ¡Salve, Oh Madre del Cordero y del Pastor! ¡Salve, Oh Redil de las ovejas espirituales! ¡Salve, Oh Baluarte, castigo de los enemigos invisibles! ¡Salve, Oh Llave de las puertas del Paraíso!

¡Salve, Porque los celestiales se regocijan con los terrenales! ¡Salve, Porque los terrenales participan del coro celestial! ¡Salve, Oh Voz de los Apóstoles, jamás callada! ¡Salve, Oh Coraje de los luchadores, jamás vencido! ¡Salve, Oh firme Cimiento de la Fe! ¡Salve, Oh brillante Señal de la Gracia! ¡Salve, Que por Ti, el infierno se quedó despojado! ¡Salve, Que por Ti, nos hemos revestido de la Gloria! ¡Salve, Oh Virgen, Novia sin novio! (...)

¡Habiendo contemplado un extraño nacimiento, apartémonos del mundo como extraños, y elevemos nuestras mentes a los Cielos! Pues, por ello, el Dios Altísimo apareció humildemente, sobre la tierra como un mortal; Para elevar a lo Alto a aquellos que le exclaman: ¡Aleluya!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Los santos logran cambios gracias a la mansedumbre del corazón. Con ella comprendemos la grandeza de Dios y lo adoramos con sinceridad; y además es la actitud del que no tiene nada que perder, porque su única riqueza es Dios.

Las bienaventuranzas son de alguna manera el carné de identidad del cristiano, que lo identifica como seguidor de Jesús. Estamos llamados a ser bienaventurados, seguidores de Jesús, afrontando los dolores y angustias de nuestra época con el espíritu y el amor de Jesús. Así, podríamos señalar nuevas situaciones para vivirlas con el espíritu renovado y siempre actual.» *(Homilía de S.S. Francisco, 1 de noviembre de 2016).*

## **Meditación**

Hoy escucho la alabanza que haces de Juan, el Bautista, quien fue tu precursor. La liturgia me presenta este pasaje como recuerdo que tu venida ya está cerca. ¡La navidad ya está a las puertas! Por ello, me invita a seguir preparándome de la mejor manera para recibirte en mi corazón.

Paz y humildad podrían ser dos virtudes a ejercitar en estos últimos días. Paz para contrarrestar la violencia que sufre tu Reino, las guerras, los abusos, los ultrajes, las ofensas. Cultivar la paz en mi alrededor, porque te acercas Tú que eres el príncipe de la paz. Humildad porque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que Juan, el Bautista. La pequeñez de quien busca servir, ayudar a los demás. Sencillez para reconocer mis límites y agradecer mis cualidades. Humildad para vivir en la verdad, sin pactar con la mentira, el engaño o la doble cara.

Ayúdame, Señor, a poner, en estos días, estas dos virtudes como medios de preparación para tu nacimiento. Dame la gracia de prepararte en mi alma un buen lugar para tu descanso.

## **Oración final**

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,  
bendeciré tu nombre por siempre;  
todos los días te bendeciré,  
alabaré tu nombre por siempre. *(Sal 145,1-2)*

VIERNES, 13 DE DICIEMBRE DE 2019  
SANTA LUCÍA, VIRGEN Y MÁRTIR  
La sabiduría de Dios.

### **Oración introductoria**

Señor, que mi corazón no se endurezca, para que pueda, así, escuchar tu voz.

### **Petición**

Jesucristo, dame un corazón auténticamente bondadoso para crecer en una de las expresiones más auténticas de la caridad.

### **Lectura del libro de Isaías (Is. 48,17-19)**

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel: «Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir. Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar, tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

### **Salmo (Sal 1,1-2.3.4.6)**

*El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.*

### **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 11,16-19)**

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «¿A quién compararé esta generación? Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos

entonado lamentaciones, y no habéis llorado”. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

## **Releemos el evangelio**

*San John Henry Newman (1801-1890)*

*teólogo, fundador del Oratorio en Inglaterra*

*Meditaciones y Devociones, parte III, VII Dios con nosotros 1 (trad. sc@Evangelizo.org)*

### ***La sabiduría de Dios***

San Juan Bautista vivía separado de la gente, era nazir (Lc 1,15; Nm 6,1), consagrado a Dios. Dejó el mundo y se confrontó con él (...), llamándolo al arrepentimiento. Todos los habitantes de Jerusalén acudían a él en el desierto (Mc 1,5) y los afrontaba cara a cara. Pero cuando enseñaba, hablaba de Alguien que tenía venir y a hablarles de manera muy diferente.

Alguien que no se separaría más de ellos, no se presentaría como un ser superior, sino como su hermano. Hecho de la misma carne y los mismos huesos, uno entre muchos hermanos, uno en la multitud. Él ya estaba entre ellos: "en medio de ustedes hay alguien al que no conocen" (*Jn 1,26*). (...) Al fin Jesús comienza a mostrarse y a "manifestar su gloria" (*Jn 2,11*) por los milagros. ¿Pero dónde? En un banquete de bodas. ¿Y cómo? Incrementando el vino (...) Comparen todo esto, con lo que dice de sí mismo: "Llegó Juan, que no come ni bebe...Llegó el Hijo del hombre que come y bebe, y dicen: “es un glotón y un borracho" (*Mt 11,18*).

Se podía haber odiado a Juan, pero se lo respetaba. Jesús, él, era despreciado. (...) Oh querido Señor, esto fue así porque tú tanto amas

esta naturaleza humana que creaste. No nos amas simplemente por ser tus criaturas, obra de tus manos, sino por ser hombres. Amas todo, porque lo creaste todo, pero amas a los hombres por encima de todo. ¿Cómo es esto posible, Señor? ¿Qué hay en el hombre, más que en otras criaturas? "¿Qué es el hombre para que pienses en él?" (Sal 8,5).

(...) No tomaste la naturaleza de los ángeles cuando te manifestaste para nuestra salvación y no tomaste una forma o un rol o un oficio por encima de una vida humana ordinaria. Ni nazir, ni sacerdote levita, ni monje, ni ermitaño. Viniste precisamente en la plenitud de esta naturaleza humana que tanto amas, (...) viniste como verdadero hombre en esta carne que ha caído en Adán, con todas nuestras debilidades, nuestros sentimientos y simpatías, exceptuado el pecado.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«¿Nada os parece bien? Solamente la rigidez de las ideas y el siempre se ha hecho así. Esta es la ortodoxia de esta gente que cierra el corazón a las novedades de Dios, al Espíritu Santo. Esta gente no sabe discernir las señales de los tiempos.

Quieren una Iglesia, querían eso, una sinagoga, una Iglesia cerrada rígida, no abierta a las novedades de Dios. En cambio, el otro comportamiento, el de los discípulos, de los apóstoles, es un comportamiento de libertad, la libertad de los hijos de Dios». Por lo tanto, tienen resistencias al inicio. Pero esto no solo es humano, es una garantía de que no se dejen engañar por cualquier cosa y después con la oración y el discernimiento encuentran el camino. Porque siempre habrá resistencias al Espíritu Santo, siempre, hasta el fin del mundo.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 24 de abril de 2018, en santa Marta).*

## Meditación

Todos sabemos cuán difícil es complacer a las personas. Tan pronto como buscamos agradar a una, otra nos hace saber su disgusto; y al momento en que conseguimos finalmente convencerla, una más reacciona negativamente ante nuestro proceder. Esto refleja una cosa muy sencilla: el hombre nunca está satisfecho. ¿Por qué? La respuesta es directa: no estamos satisfechos porque no hay nada en este mundo que pueda saciar nuestra sed. Sólo Dios es capaz de ello, y solamente será en nuestra Patria celestial que veremos nuestros anhelos más profundos realizados. En el Cielo no hay gente inconforme, pues todo es plenitud. Así de simple.

Que éste sea el mensaje que Jesús nos dirige hoy. Bajo esta luz, las palabras de los niños en las plazas, que parecerían enigmáticas, se aclaran. La flauta y las canciones no son otra cosa que el llamado a vivir, ya desde ahora, con la mirada en el Paraíso. Sabiendo que estamos llamados a llegar ahí, ¿acaso dejaremos que nuestros corazones no dancen al son de la música y se compadezcan del triste cantar?

Cuando el trajín del día nos absorbe, algo dentro de nosotros cambia. Cometemos el error de culpar a Dios por nuestros percances, sean cuales sean, pequeños o grandes. Del mismo modo se quejaba la gente sobre Juan y sobre Jesús. Intentemos hoy tener una actitud diversa. Intentemos dejar a Dios ser Dios, que su sabiduría sabe mejor lo que más conviene a nuestra alma. Confiemos en Él, que si somos sinceros, nunca nos ha dado motivos para no hacerlo.

## Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados  
ni anda mezclado con pecadores  
ni en grupos de necios toma asiento,  
sino que se recrea en la ley de Yahvé,  
susurrando su ley día y noche. *(Sal 1,1-2)*

SÁBADO, 14 DE DICIEMBRE DE 2019  
SAN JUAN DE LA CRUZ, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA  
Elías debe venir.

## Oración introductoria

Señor, dame la gracia de descubrir el regalo del carisma que ha puesto en mí, y que no tenga miedo de compartirlo. Quiero descubrirte en mi corazón y que renazcas en él en esta Navidad.

## Petición

María, sostenme en la escucha generosa de la Palabra de Dios en este período de adviento.

## Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo.48,1-4.9-11)

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, sus palabras quemaban como antorcha. Él hizo venir sobre ellos hambre, y con su celo los diezmó. Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces. ¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos! ¿Quién puede gloriarse de ser como tú? Fuiste arrebatado

en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob. Dichosos los que te vieron y se durmieron en el amor.

## **Salmo (Sal 79,2ac.3b.15-16.18-19)**

*Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.*

## **Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 17,10-13)**

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos». Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

## **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Comentarios sobre los Salmos: Salmo 109 1-3: CCL 40, 1601-1603; (Liturgia de las Horas I, CEA, Barcelona, Regina, 19834, 2º Miérc. Adviento)*

***«Todos los Profetas, lo mismo que la Ley,  
han profetizado hasta Juan» (Mt 11,13)***

Dios estableció el tiempo de sus promesas y la época de su cumplimiento. El período de las promesas abarcó desde el tiempo de los profetas hasta Juan Bautista; desde éste hasta el fin es el tiempo de su cumplimiento.

Fiel es Dios, que se constituyó en nuestro deudor; no porque haya recibido algo de nosotros, sino porque nos prometió tan grandes bienes. La promesa le pareció poco; por eso quiso obligarse por escrito, firmando, por decirlo así, un documento que atestiguara sus promesas, para que, cuando comenzara a cumplir las cosas que prometió, viésemos en ese escrito en qué orden se cumplirían.

El tiempo de las profecías era -como muchas veces lo he afirmado- el del anuncio de las promesas. Prometió la salvación eterna, la vida bienaventurada y sin fin en compañía de los ángeles, la herencia imperecedera, la gloria eterna, la dulzura de la contemplación de su rostro, su templo santo en los cielos y, como consecuencia de la resurrección, la ausencia total del miedo a la muerte. Ésta es, en cierto modo, su promesa final, hacia la que tienden todos nuestros cuidados, porque una vez que la hayamos alcanzado ya no buscaremos ni exigiremos ninguna otra cosa.

También manifestó en qué orden se cumplirían sus promesas y profecías hasta alcanzar ese último fin. Prometió la divinidad a los hombres, la inmortalidad a los mortales, la justificación a los pecadores, la glorificación a creaturas despreciables.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Vivir más “dentro” que “fuera” de nosotros mismos, y a ir hacia “el más profundo centro” como dice San Juan de la Cruz, porque Dios vive allí, y allí nos invita a buscarlo. El verdadero profeta en la Iglesia es el y la que viene del “desierto”, como Elías, rico de Espíritu Santo, y con la autoridad que tienen los que han escuchado en silencio la sutil voz de Dios. Os animo a que acompañéis a las personas a “hacer amistad” con Dios. Santa Teresa decía: “Casi nunca me cansaba de hablar o escuchar de Dios”. Nuestro mundo tiene sed de Dios.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 21 de septiembre de 2019).*

## **Meditación**

«Tiene que venir Elías antes que el Salvador» dicen los escribas. ¡Qué paciencia la de Jesús! Constantemente los sabios le rechazaban como Mesías, no creían que Jesús fuera el Salvador.

Imaginémonos como un escriba que está de pie delante de Jesús y le repetimos esas palabras: Yo, escriba pecador, veo mucho desorden en mi vida: pasiones, miedos, rencores... «Alguien debe venir a poner orden antes de que llegue el Salvador.» Yo, como los pobres escribas, no me doy cuenta de que tengo a mi Salvador delante de mí. ¿Realmente Dios vive en mi corazón, en medio de esta porquería de mi alma? ¿De verdad que Jesús puede amar a través de mi corazón sucio?

«Elías ya ha venido» responde el Señor, «y han hecho con él lo que les vino en gana.» ¡Cuántos padres y padrecitos, cuántos amigos no han venido antes que Jesús para anunciármelo! Y yo, ¿qué hice con ellos? ¿Ignoré estos Elías que el Señor envió? Pero no importa, el caso es que Jesús ya vino a mi alma, estuviera como estuviera. Jesús no tuvo miedo del desorden y ahora está en mí. Jesús no dudó en subir las montañas que yo no aplané, no temió cruzar los bosques oscuros de las perezas y orgullos que debía talar. Jesús me quiere tanto que está ahora delante de mí. Él quiere empezar a amar a través de mí y, al mismo tiempo, poner orden.

## **Oración final**

Que tu mano defienda a tu elegido,  
al hombre que para ti fortaleciste.  
Ya no volveremos a apartarnos de ti,  
nos darás vida e invocaremos tu nombre. *(Sal 80,18-19)*